

tratando de evitar lo que enseña Antonio Battro: “Generalmente usamos las máquinas para mejorar lo existente o hacemos más de lo mismo, pero no siempre sabemos como promover la novedad y estimular la creatividad del alumno con ellas” (La Nación, 8/8/99). Esta cita corresponde a un artículo extraído de internet que, al finalizar dice: Los interesados en comunicarse vía correo electrónico con el autor, pueden hacerlo a la siguiente dirección: aprenderhoy@lanacion.com.ar copyright 1999 La Nación. Todos los derechos reservados.

A mí me produjo entusiasmo y alegría que un investigador de esta talla dejara abierta la posibilidad de comunicarme con él. Ahora bien, qué sentido tiene que yo me comunique con Battro si no estoy al tanto y no comprendo los temas sobre los que trata? Yo podría decirle: Profesor, sé que usted es una persona importante en el ámbito educativo, pero no entiendo nada de computación en la enseñanza. Probablemente Battro no me responda, o me agradezca porque lo reconozco como autor aunque desconozca los temas que investiga. Pero también es probable que me diga: primero infórmese, trate de entender algo de todo esto y después hablamos.

La comprensión y utilización de contenidos en distintos contextos, como así también la competencia para la expresión escrita serían las condiciones básicas para un intercambio enriquecedor con el especialista. Si estas condiciones están presentes, el correo electrónico será un instrumento sumamente productivo desde el punto de vista académico. De lo contrario, el diálogo difícilmente podría ir más allá de cuestiones banales.

Pienso que esto es lo que subyace al empleo de los diferentes recursos. Y que constituye la clave para promover el aprendizaje significativo aprovechando las ventajas diferenciales que cada uno de ellos ofrece.

La experimentación tipográfica como recurso de aprendizaje

Diego Pérez Lozano

¿Experimentar con tipografía, título o excusa?

La experimentación tipográfica no es otra cosa que una actitud. Ejercicios básicos de diseño como manejo de formas y espacios, representaciones y dibujos, generar cambios en la mirada.

Los niveles de observación hacia los signos deben ser máximos, ya que sutiles cambios hacen las diferencias. Empalmes, curvas y valores de línea. Tamaño de blancos y alturas. Proporciones. Todo esto da por resultado variados estilos de fuentes, las cuales a su vez, deberán ser utilizadas por el diseñador para la función principal: comunicar.

Es entonces, la tipografía, una llave para resolver los desafíos de la comunicación, pensando en la escritura

como una de las herramientas para conseguirlo.

Así, la carta de una enamorada, llena de dulzura y romanticismo deberá tener una imagen tipográfica suave y delicada, mientras que una expresión de odio o enojo hará que el observador de esa nota llegue a alarmarse debido a lo agresivo y filoso de los trazos: semántica.

El uso de signos adaptados a la escritura con un fin determinado ocurre desde hace más de 5000 años. Entonces el aprendizaje debe tratar temas históricos, enfocados desde múltiples puntos de vista.

Cómo y por qué? La vinculación entre el trazo del signo y la herramienta que lo produce es quizás la respuesta.

La enseñanza de esta área del diseño debe, necesariamente, vincular lo histórico con lo moderno, tomando como centro el hombre y la evolución de su entorno. De la piedra a la digitalización: evolución.

Si el objetivo es que el alumno comprenda y aprenda, cuáles podrían ser los caminos para que esto ocurra?

En mi caso, la experimentación. Aceptar, casi por obligación, lo expresado por el docente bajo la condición de aprobar o no, resulta un método casi traumático.

Experimentar significa probar. Nada garantiza un buen producto final, porque no está en el resultado lo útil, sino en el proceso, y surge la pregunta: puede aceptarse un producto final ilegible, tratándose de un alfabeto?

Si y no, nadie puede pretender que en su primer año, con tan solo 15 clases, un alumno desarrolle un complejo sistema de signos, decodificables y originales. Pero ocurre quizás, que no esté en el resultado lo más importante para él. Abrir todas las puertas en busca del camino es la tarea del docente, incentivar la búsqueda por medio de la investigación. Generar un “puente” entre lo teórico y lo práctico aceptando todo, consiguiendo una fundamentación para cada línea o color, producirá en el alumno un sentimiento de poder, de su propio poder.

Cuando esto ocurra, la tarea estará terminada y será ese el momento de evaluar el producto final.

Problemática de la actualización en los nuevos materiales en Diseño de Interiores

Silvia Porro

Uno de los fenómenos más particulares y característicos con que terminó el Siglo XX, fue el proceso de integración económica mundial, que en muy pocos años nos ubicó en un escenario totalmente novedoso.

El Diseño de Interiores no ha estado ajeno a este fenómeno ya que el mercado se vio enriquecido por cantidades de elementos nuevos que hacen al interiorismo, provenientes fundamentalmente de Italia, Estados Unidos, Alemania, Japón, Bélgica, Malasia, Indonesia y China.

Pero es en el Cono Sur de América donde el fenómeno

del Mercosur y su impacto en la economía de la región, donde hemos constatado en el ámbito masivo este proceso de integración en una “Aldea Global”, al decir de Mac Luhan.

Este fenómeno llevó al profesional del Diseño de Interiores a un nuevo desafío consistente en una constante actualización, un reconocimiento de los nuevos tiempos que estos materiales insumen y a la incorporación a su bagaje de propuestas de las novedades en materiales, no siempre aceptadas de buen grado por los comitentes, pero de gran utilidad para la resolución de los problemas técnicos y estéticos.

A manera de reflexión se puede destacar que el profesional del Diseño de Interiores en la Argentina es muy permeable a las innovaciones, pero el volumen del mercado nacional, que en definitiva es quien sostiene a las empresas, no es redituable, ni amortiza las inversiones provenientes del extranjero en este terreno. El fenómeno se explica por el escaso volumen de habitantes interesados en el Diseño y por el bajo poder adquisitivo de las capas más amplias de la población. Valga el ejemplo de Umehico, empresa japonesa que comercializaba revestimientos en el país, que en este momento tiene una fuerte retracción y solo se consigue el material a pedido y en cantidades limitadas. Hay estudios de Diseño de Interiores, como el de Churruarin-Boiro que son conocidos por su especialización en la utilización de los materiales novedosos. Además, este tipo de Diseñadores son buscados por las empresas para que los muestren en distintas exposiciones en las que participan, a fin de darles así trascendencia a los productos y otorgarles una entrada “oficial” al mercado de los materiales disponibles.

Aún así, un producto nuevo debe incorporarse gradualmente al mercado consumidor para poder permanecer. Como sucedió en el caso del MDF y la melamina (Masisa).

Las empresas netamente argentinas, deben mantenerse dentro de los estándares clásicos “de innovación relativa”, para poder sobrevivir.

De allí que el Mercosur nos programe una salida, que se verifica en las siguientes acciones:

Cartas de colores DARA, consensuada entre los países miembros productores de los materiales básicos del Diseño de Interiores, con el fin de homogeneizar el mercado con sus tendencias.

Coordinación de las medidas de los productos de terminación, clásicos por su uso, (como los azulejos y las cerámicas), con el fin de poder combinarlos entre sí.

Integración de los profesionales del Diseño de Interiores a través de Dara, de la colegiación profesional en los diferentes países y de constantes vínculos a través de congresos, exposiciones y encuentros.

Standardización de los códigos de construcción entre los distintos países, la unificación de las normativas para el uso de los materiales y el control de calidad de los mismos por organismos como DIN o IRAM.

Asunción de responsabilidades para la producción de determinados elementos a través de pactos convenidos previamente, que eviten el solape entre productos y la superposición de esfuerzos.

Estos son usualmente los puntos a tener en cuenta para la actualización de los nuevos materiales que intervienen en el Diseño de Interiores y exigen al profesional una participación imaginativa frente al fenómeno.

Reconocimiento profesional y académico a los Trabajos Finales de Grado de los egresados de nuestra Facultad.

La producción académica en cifras.

Claudio Puig

Los Trabajos Finales de Grado (Tesis o Proyectos) son el último requisito académico que deben aprobar los estudiantes de nuestra Facultad para obtener su Título Universitario de Grado al finalizar las carreras de cuatro años de duración. Estos trabajos, dado que se trata de futuros profesionales, son evaluados por destacados profesionales de su especialidad.

Consideramos interesante desde el Departamento de Investigación y Proyectos Especiales poner en conocimiento de la comunidad académica, a modo de balance, algunos datos sobre la actividad que nos compromete.

Para ello hemos decidido formar una muestra de cincuenta tesis, que con el fin de realizar un acercamiento analítico cuanti-cualitativo, con un criterio de selección cronológico (desde la primera presentada hasta la quincuagésima).

Es necesario tener en cuenta, para vislumbrar las dimensiones de la muestra, que hasta la fecha de elaboración de este reporte –Febrero 2000- el universo se compone de ciento cinco trabajos.

En función de obtener una visión panorámica que nos permita analizar en situación promedio los resultados alcanzados en las calificaciones, hemos rastreado la totalidad de los ítems evaluados en el total de la muestra. Teniendo en cuenta los nueve aspectos que se exponen como conceptos en la grilla de evaluación, multiplicado por los cincuenta documentos, que en término promedio fueron analizados por dos evaluadores; nos otorga como resultado 900 ítems.

Existe una merma en el total presentado por no haber recibido calificación algunos pocos trabajos en algún aspecto puntual, y un par de evaluadores haber devuelto el trabajo sin evaluación ni argumentación alguna, para ser tenida en consideración.